

IGLESIA DE CRISTO REDENTOR
BUENOS AIRES, ARGENTINA
VIDA EN COMUNIDAD

Jonathan Hanegan

*En tanto que llego, dedícate a la lectura pública de las Escrituras,
y a enseñar y animar a los hermanos.*

1 Timoteo 4:13 NVI

¿Cuáles son algunos de los desafíos a la hora de leer la Biblia?

¿Cuáles son los obstáculos a la hora de comenzar una lectura larga y sostenida?

La sabiduría divina no es transmitida desde la Palabra de Dios al oyente/lector a través de frases sueltas o versículos aislados de su contexto. Si lo que deseamos a la hora de leer la Biblia es la formación espiritual, nuestra total transformación, debemos dedicarnos a leer la Palabra por más de cinco minutos por día.

Debemos aprender a pensar en lo espiritual por ratos largos y serios de reflexión.

Debemos aprender a articular nuestra comprensión y reflexión del texto en términos de párrafos, no de frases clichés para así asegurarnos que hayamos profundizado en el tema.

«Toda lectura de la Biblia debe ser “bastante larga” para que no se transforme en una simple retahíla [serie] de consejos utilitarios, sino que permanezca la palabra de Dios revelada en Jesucristo» (ps. 45-46).

¿Para qué leer la Palabra de Dios?

Existe una guerra para atraer tu atención, para ganar tu corazón.

¿Cómo vemos plasmada esta guerra en nuestras vidas?

¿Dios nos grita o nos obliga a escuchar su voz? ¿Nos susurra Dios?

Leer la Biblia es un acto valiente que dice: se debe escuchar la voz de Dios y no la mía.

¿La historia del pueblo de Dios que leemos en la Biblia, es también nuestra historia?

¿Cómo podemos apropiarnos de la historia bíblica para que sea verdaderamente nuestra?

«Lo importante no es que Dios sea espectador compasivo de nuestra existencia presente, sino que nosotros seamos oyentes atentos y activos de su actuación en la historia sagrada, en la historia de Cristo sobre la tierra, y solo en la medida en que participemos en esa historia.

Efectivamente, es más importante para nosotros saber lo que Dios realizó en Israel y en su Hijo Jesucristo que atormentarnos por descubrir lo que Dios quiere de nosotros hoy.

Sólo por medio de la sangrada Escritura aprendemos a conocer nuestra propia historia. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob es el Dios y Padre de Jesucristo, nuestro Dios y nuestro Padre» (ps. 47-48).

¿Cómo podríamos tener seguridad de nuestro proceder si no conociéramos las Escrituras?

¿Cómo podríamos realmente ayudar a un hermano si no conociéramos las Escrituras?

¿Cuál debería ser nuestra disposición a la hora de leer las Escrituras?

«Cuanto más sobria, más objetiva y más humilde sea la actitud interior frente al texto, tanto más adecuada será la lectura» (p. 49).

Desafíos esta semana:

- Dejar de leer la Biblia en el celular. La lectura bíblica no debe ser interrumpida por mensajes y notificaciones – Dios merece toda nuestra atención. Además, la lectura bíblica en el celular no nos ayuda a tomar en cuenta el contexto inmediato ni el contexto canónico del pasaje.
- Leer la Biblia con un lápiz en la mano. Lo importante no es sólo leer o pronunciar las palabras reveladas por Dios sino también es importante interactuar con ellas. De esa manera, la lectura puede ser menos monólogo y más diálogo entre Dios y el lector.
- Dedicar a la lectura bíblica 20-30 minutos por día en un horario donde se puede prestar la atención debida. No se debe leer pasajes sueltos sino libros completos.

Fuente:

Dietrich Bonhoeffer. (2005). *Vida en comunidad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.